

Es de sabios rectificar a tiempo

MARISOL E. CORDERO RIVERA



Resumen

La globalización trae consigo cambios importantes y nuevos paradigmas de comportamientos sociales en la oferta y consumo de bienes y servicios en República Dominicana. La televisión no escapa al nuevo orden que imponen las grandes corporaciones y los grandes monopolios dueños de esos medios. Existe preocupación en las familias dominicanas y en otros sectores de la sociedad –iglesias, psicólogos, juntas de vecinos– porque a cualquier hora del día y la noche se transmiten programas con alto contenido de violencia, sexo, drogas y alcohol, que atentan contra la inocencia de niños y adolescentes.

Como empresa de negocios, el interés de las televisoras es generar riquezas. Sin embargo, el Estado dominicano debe jugar su rol regulador y exigir que se respete la inocencia de nuestros niños y la integridad de los jóvenes del mañana.

Abstract

Globalization brings along great changes, as well as new paradigms of social behavior in the supply and consumption of goods and services in the Dominican Republic. Likewise, its television industry mirrors this dynamic. This industry is compelled to implement the directives imposed by big corporate companies and powerful monopolies in which it operates. Dominican families and other segments of society (church, psychologists, neighborhood boards, etc.) are worried at the broadcasting of sex, violence, drugs and alcohol content at any time of day and night, something which threatens the innocence of adolescents and children.

As a business enterprise, television is concerned with generating wealth. However, the Dominican State must play its regulatory role and demand that the innocence of our children and the integrity of tomorrow's youth be respected.

Desarrollo

El fenómeno de la globalización trajo consigo cambios importantes y nuevos paradigmas de comportamientos sociales en la oferta y consumo de bienes y servicios en República Dominicana. La televisión, como medio principal de comunicación masiva del país, no escapa al nuevo orden que imponen las grandes corporaciones y los monopolios dueños de esos medios.

Las familias dominicanas y otros sectores de la sociedad –iglesias, psicólogos, juntas de vecinos, etc.– se sienten preocupados por la transmisión de programas televisivos con un alto contenido de violencia, sexo, drogas y alcohol; que se presentan a cualquier hora del día o la noche sin ninguna regulación y atentan contra la inocencia de nuestros niños y adolescentes.



La televisión integra voz e imagen y esos dos elementos la convierten en un arma de doble filo tanto para los niños como para los adolescentes, que son los dos segmentos de la población que más consumen su programación y que, en la mayoría de los casos, no tienen la orientación adecuada para discernir sobre la calidad del contenido de los programas que ven.

Vemos con preocupación como algunos dueños de canales televisivos permiten que, en programas que se transmiten en horarios diurnos cuando los niños están frente a los televisores, los conductores y animadores no tengan cuidado de manifestar sus preferencias sexuales de una manera extravagante, con el uso de lenguaje inapropiado y movimientos que rayan en lo vulgar; incluso se han dado casos en que esas personas, estando en el aire, han tocado sus partes íntimas y las de sus invitados, frente a las cámaras; sin que haya algún tipo de sanción ante un hecho tan denigrante.

También están las narco novelas, en especial las colombianas y las mexicanas que si bien es cierto que al final de la historia algunos de los protagonistas terminan muertos o en la cárcel, no es menos cierto que otros se constituyen en una especie de modelo de éxito a ser imitado por nuestros jóvenes, porque logran escapar o negociar su impunidad con las mismas autoridades y ostentar una vida de lujo y poder.

Resultan igualmente negativos los métodos violentos y las estrategias que utilizan los narcotraficantes en dichas series televisivas, para imponerse sobre sus enemigos y corromper a las autoridades e instituciones. Hay que hacer consciencia de que esas tramas se pueden convertir en manuales y guías de aprendizaje para algunas personas que, igual que ocurre en esos países, reclutan niños y adolescentes para introducirlos en ese peligroso mundo del narcotráfico.





Todavía recordamos con agrado que en décadas recientes doña Zaida Lovatón y la Comisión de Espectáculos Públicos y Radiofonía reivindicaban el papel del Estado al no permitir que se difundieran en radio y televisión las canciones y programas con contenido obsceno, o que se consideraran nocivos para los niños. Nada de eso existe en la actualidad.

Entendemos que la televisión es una empresa de negocios, pero muchas veces su interés en generar riquezas choca con el criterio ético y moral que debe prevalecer en la sociedad. El Estado dominicano debe jugar su rol de regulador, debemos mantenernos vigilantes para exigir el respeto que por derecho merecen nuestros hijos; no se puede permitir que continúe la conspiración en contra de las buenas costumbres y de nuestras familias. Rectifiquemos hoy, para asegurar la integridad de los jóvenes de mañana.



Sobre la autora

Marisol E. Cordero Rivera nació en la provincia Sánchez Ramírez, en Cotuí, el 22 de octubre de 1977. Se desempeña como maestra desde hace veintiséis años y en su quehacer educativo ha trabajado en una docena de colegios, en varias universidades, e incluso se desempeñó como coordinadora y directora de un colegio. A los 15 años de edad incursionó en la enseñanza, con dos escuelitas que abrió en una habitación de la casa de sus padres y que equipó con latas, tablas y pedazos de block. Su deseo de educar la llevó a enrolarse como maestra en la escuela de Radio Santa María que funcionaba en su sector los sábados, aunque en ese momento todavía no era bachiller. Luego laboró en el colegio “Las Hormiguitas”, en cuya práctica se fraguó como maestra; ya en la universidad aprendió la teoría y la pedagogía para educar.

Ha laborado en todos los niveles del Sistema Educativo Dominicano. Cuando aún no era maestra titulada, trabajó en el nivel inicial; ya graduada de Licenciada en Educación, Mención Filosofía y Letras, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), trabajó en los niveles Básico y Medio. En la actualidad se desempeña como maestra de adultos en la Escuela Nocturna y Sabatina Minerva Mirabal, donde imparte Ciencias Sociales para el 3er. ciclo y funge como maestra alfabetizadora para el 1er. ciclo. Labora además en la Universidad APEC (Unapec), donde imparte las materias Análisis de Textos Discursivos y Redacción de textos Discursivos; también en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Intec), donde imparte las materias Comunicación y Expresión Oral I y II, Expresión Oral y Producción Escrita y Redacción de Informes Académicos. También se desempeña como facilitadora del Infotep, donde ofrece los talleres de Ortografía, Redacción, Gramática Básica, Comunicación Oral y Escrita, y Redacción de Informes Técnicos.

Su amor por la enseñanza la llevó a hacer una Maestría en Enseñanza Superior, así como un postgrado en Gestión de Centros Educativos. También ha cursado diferentes diplomados y cursos técnicos, como inglés e informática, y ha participado en numerosos talleres, conferencias y seminarios relacionados con la enseñanza. Su vocación la ha llevado a convertirse en lo que es hoy: una maestra.